

Simposio: Integridad y publicaciones científicas

Concepto de Integridad

AN Dr. Patrick Wagner Grau

Muy buenas noches. Señor Vice-presidente de la Academia Nacional de Medicina Dr. Raúl Morales Soto, señor coordinador y moderador del Simposio sobre Integridad y Publicaciones Científicas AH. Dr. Alberto Perales, distinguidos integrantes de la mesa de honor, señores académicos, colegas y amigos.

Para mí es un honor iniciar este Simposio justamente con un tema tipo filosófico por así decirlo, cual es el concepto de integridad, fundamentalmente relacionado por supuesto a la publicaciones científico-académicas. Intentaremos brevemente de dar algunos aspectos, algunas ideas sobre este concepto tan importante hoy en día, y como dice el Dr. Perales tan actual y tan trascendente.

Esta es la agenda, muy breve, hablar de integridad su concepto y sus proyecciones, las proyecciones del concepto de integridad en general y luego su aplicación a la actividad científico-académica que nos ocupa esta noche.

Según la Academia Real Española de la Lengua en su última edición, el término integridad tiene dos grandes acepciones. La primera, integridad significa el que no carece de ninguna de sus partes, al cual no le falta ninguna parte, o sea todas sus partes

están integradas y todas sus partes forman parte, valga la redundancia, de esta totalidad, de este todo. Pero, en segundo lugar, integridad significa también persona recta, proba, intachable. O sea, la segunda acepción es justamente el concepto de integridad aplicado al ser humano, al ser humano como persona. Y como vamos a ver un concepto y el otro están íntimamente relacionados.

En el concepto de integridad entonces, todas las partes, todas las porciones están integradas, en este caso, están integradas en la persona. La persona íntegra todos estos elementos particulares, todas estas partes justamente para poder definir, o para poder definirse como tal, como una persona íntegra, de integridad propia: Su esencia como tal, su esencia como persona, su capacidad académica, su experiencia profesional y también su formación ética.

Todas estas partes se integran justamente, en la persona en un conglomerado total, en una totalidad que es la que él expresa. Esta complementación de partes funciona como un todo y se expresa como una totalidad, como una totalidad integrada, por eso se llama integridad. Y aquí quisiera discutir un poco el sentido de la profesionalidad, del ser profesional.

Esa palabra profesional, muy parecida a la palabra profesor, viene de profesar en latín. Este profesar significa que el ser humano, en este caso la persona expresa todo lo que es en aquello que realiza, o sea en su profesión. Y evidentemente al expresar todo lo que es en su profesión, expresa la totalidad de su ser, la totalidad de lo que es, sin ninguna excepción, todas las partes entonces están profesando y por eso es un profesional. Y evidentemente entonces, la consecuencia ineluctable es que el profesional, la persona del profesional y el profesional como persona, están entonces realizando, están expresando lo que son en forma íntegra, en forma total, sin faltar nada. Esto significa, que no solamente se expresa como persona, sino que se expresa también como profesional, como ético, como académico y como científico y como todo lo que es.

Muy diferente es el concepto de técnico. Todos sabemos que la palabra técnico o *technikós*, es una palabra aristotélica, que significa arte, el arte de hacer cosas, el arte de llevar a cabo cosas, elementos, que evidentemente son valiosos, pero el técnico no necesariamente profesa. El técnico hace cosas periféricas, pero no necesariamente es un profesional. No necesariamente profesa todo lo que es como tal en aquello que realiza. Un técnico puede ser un extraordinario técnico, un hacedor de cosas, un extraordinario artista pero no es necesariamente un profesional. Evidentemente, cuando uno cae en la tecnicidad pura se desprofesionaliza, o sea, termina siendo menos profesional, que eso fue lo que originó la bioética en el fondo. La medicina se había excesivamente tecnificado y desgraciadamente se había en gran parte desprofesionalizado.

Esta consecuencia ineluctable de ser profesor o profesional o profesar, indudablemente integra o tiene que ver con todas las partes integradas de la persona y de su personalidad y de su expresión como tal.

Esa armonía entonces integrada, fíjense que en todas partes aparece la palabra íntegra, integridad,

íntegra. Esa armonía integrada se manifiesta en la calidad de la persona. Esa calidad de la persona como persona recta, como decíamos al comienzo, persona proba y persona intachable, como bien lo decía la Real Academia Española de la Lengua. En ese sentido, pensamiento y acción coinciden así totalmente. Lógicamente están absolutamente integrados, pensamiento y acción, y aquí tenemos el gran ejemplo de Sócrates, que todos conocemos, que es digamos el paradigma justamente del ser profesional y del ser integrado en el famoso diálogo platónico del Fedón que todos conocemos también, donde se relata por qué Sócrates no quiso huir cuando estuvo condenado a muerte y prefirió de alguna manera afrontar una condena injusta.

Su pensamiento y su acción estaban totalmente integrados y al estar totalmente integrados podemos decir que Sócrates es el paradigma de la integridad, a nivel histórico, y a lo largo de los siglos.

Entonces tenemos una doble ecuación. Integridad es igual a honestidad, e integridad y honestidad es igual a credibilidad. Esta ecuación es fundamental: Integridad, honestidad y credibilidad. Como el sujeto es íntegro, el sujeto es digno de respeto, es sujeto de respeto. No olvidemos que la palabra respeto viene del latín *respicere*, que significa venerar o admirar. O sea, admiramos a ese sujeto, admiramos a esa persona porque es digna, porque es íntegra, porque tiene integridad y es una garantía lógicamente de la calidad tanto personal como profesional.

El ser de la persona entonces, el ser personal, el ser del ser persona, disculpen ustedes esta repetición, se integra al ser del ser profesional. Se integra al ser profesional. Ambos están integrados, y de tal manera podemos hablar que este sujeto está plenamente integrado y por eso es digno de credibilidad y digno de respeto, porque es un ser humano honesto. Todo comienza con la integridad y al comenzar con la integridad esto se manifiesta en el segundo momento o en forma inmediata en su ser honestidad y en su ser credibilidad.

En la actividad científica que nos ocupa, todos sabemos lo que es la ciencia. La ciencia es una disciplina que tiene sus códigos, sus normas y sus reglas muy precisas y claramente establecidas, los que han de ser universalmente respetados indudablemente. La ciencia es también igual que una persona, una totalidad integrada. O sea, que también la ciencia es íntegra o está integrada como totalidad, que tiene entonces códigos, normas, reglas, etc., que integran lo que es la actividad científica o la expresión científica. Por ello, lo que nos ocupa esta noche y que van a tratar nuestros colegas y nuestros excelentes académicos de la mesa, por ello, la información publicada, cualquier información publicada, deberá ser rigurosamente exacta y sobre todo fruto de un trabajo y un esfuerzo personales por parte del autor. A eso se le denomina talento.

El talento del autor, justamente es fruto de ese esfuerzo y trabajo que se plasma en esa publicación científica, o un trabajo científico, o cualquier tipo de obra científica. El talento, esa palabra de *talentum* del latín significa justamente esfuerzo dirigido, esfuerzo premiado, esfuerzo objetivo o esfuerzo objetivado. Ya el gran Aristóteles, en su famosa "Ética a Nicómaco, o ética nicomáquea decía, la creación humana es siempre laboriosa y se consigue sólo con el talento, solo con el esfuerzo. Por eso es que el autor, el verdadero autor deja su impronta en la obra, deja su huella en la obra y es ese el sentido, el verdadero sentido, el real sentido

de la creación intelectual, de la verdadera creación intelectual. Dejar huella, dejar impronta, lo que el filósofo alemán Heidegger llamaba la *sorgue*. La *sorgue* que es la huella que se deja para siempre, y que ya lo había establecido Heráclito en el siglo VI antes de Cristo.

La obra entonces revela el talento de su autor. Todo plagio, o sea, todo secuestro, porque el plagio es un secuestro, *plagium* en latín *playere* significa secuestrar. Todo plagio o secuestro representa una sustracción o empobrecimiento del propio talento individual, o sea, del propio plagario, del propio talento individual, vale decir, un real empobrecimiento de la capacidad y de la calidad del presunto autor o pseudo autor. Pierde entonces fuerza, pierde talento, se empobrece como ser humano y por supuesto también como profesional.

Entonces, podemos concluir que la genuina creación enriquece el espíritu, mientras que el secuestro de creaciones ajenas constituye un real factor como decíamos, de empobrecimiento espiritual como personal. El único que se perjudica es el llamado así "plagario".

Así entonces, la integridad así entendida, así comprendida, así concebida es absolutamente necesaria para el progreso del ser humano, para el progreso de la humanidad, para el progreso de lo que somos, para nuestro crecimiento como humanidad, como seres humanos, y por supuesto como personas.